

## Sector Agropecuario “o” vs “y”

(nota: este documento persigue como objetivo aportar elementos para analizar una minúscula parte de la actual realidad agropecuaria y contribuir a pensar las nuevas soluciones a los actuales desafíos. Es para criticar, analizar, reformular, ...)

Muchas veces desde los distintos medios de prensa vemos que existen rubros o áreas de del sector agropecuario que tienen mejor y peor prensa. Escuchamos que existe un fenómeno de ampliación del área agrícola que está afectando la continuidad y el desarrollo de otros rubros, que la soja es mala, que lleva a degradar los campos, que está expulsando productores ganaderos, lecheros y que no genera mano de obra. En primer lugar hay que dejar constancia que el análisis de este tema es complejo y exige un abordaje interdisciplinario; la tentación de un análisis y de lecturas simples o lineales puede llevar a cometer grandes errores de valoración de toda la problemática en su conjunto. En segundo lugar quisiera referirme a que como sociedad tenemos que reconocer que cuando hablamos de producir por ejemplo soja, trigo, o maíz, en ese grano, cualquiera que fuere, se encuentra acumulada muchísima inteligencia (del mundo y del Uruguay): que va desde los aspectos biotecnológicos, los procesos productivos, los procesos de gestión, las estructuras organizacionales, las redes de servicios asociadas a la producción primaria. Este documento tiene como objetivo tomar una parte muy pequeña de la problemática y desarrollar algunas ideas.

Creo que estamos muy acostumbrados analizar el sector agropecuario en términos excluyentes: “o hacemos ganadería o agricultura o lechería”; cuando el marco, el entorno y la propia realidad nos indican que debemos pensar en un sector agropecuario que sea inclusivo: “..y agricultura y ganadería y lechería y forestación...”. Uruguay presenta una altísima heterogeneidad ambiental, podemos estar sobre un terreno apto para realizar agricultura y a escasos metros estamos en un terreno que presenta severas restricciones para desarrollar agricultura o instalar una pradera y que su uso será bajo el rótulo de Campo Natural. Esta característica de nuestro país es la que habilita la posibilidad de que coexistan en forma ordenada una gran cantidad de rubros, generando una matriz productiva diversificada.

A los tradicionales rubros agropecuarios que el Uruguay ha desarrollado, es necesario sumarles otros rubros que ya son una realidad como lo son la forestación y la agricultura, que con una estructura empresarial distinta; entre ellos y con la generada tradicionalmente en el Uruguay; se han logrado insertar en el medio y ser exitosos. Esta nueva realidad, como todo lo nuevo nos genera una serie de nuevos problemas, que como tales debemos resolverlos. Para empezar a transitar ese camino nada contribuye si ensayamos la solución por la vía de eliminar la fuente de los problemas, lo que expresado en otras palabras es equivalente a decir que si el problema es la soja, eliminemos dicho cultivo.

**"...y soja.... y engorde de ganado ..... y más vacas de cría ..... y mas terneros....."**

El rubro agrícola en los últimos años ha incrementado su área; dicho incremento se ha realizado a expensas de las mejores áreas ganaderas. Esta situación, permite en una primera lectura del tema a considerar como negativo el efecto de la agricultura sobre la ganadería, pero entremos a analizar un poco más a fondo la situación.

En primer lugar conviene puntualizar que existen “tierras” con diferente aptitud natural que define su uso potencial. En el cuadro que se muestra a continuación muestra la superficie total del Uruguay y el área agrícola potencial que tiene (ambos indicadores en miles de hectáreas).

	miles de hectáreas	hectáreas "arables" (1)
<b>total</b>	<b>17,4</b>	<b>4,2</b>

Fuente: Adaptado de Durán, A.; 1991 sobre datos de Cayssials y Alvarez, 1983. (1): solo se considera el área "arable" de las denominaciones: principalmente agrícola y agrícolas-pastoriles

En la actualidad se están realizando en el entorno de 1.500.000 hectáreas de cultivos entre invierno y verano; del cuadro se desprende que existen más de 4.000.000 de hectáreas lo que nos indica claramente que todavía existe una frontera agrícola inexplorada. Esta área inexplorada se ubica en todo el país, pero puntualicemos la realidad de dos zonas que presentan características contrastantes: el litoral del país y nordeste, la primera es la zona tradicional agrícola mientras que la segunda constituye una de las zonas agrícolas que han cobrado relevancia gracias a esta nueva dinámica. En el litoral oeste existe cerca de 200.000 hectáreas para crecer en agrícola, mientras que en el nordeste existe cerca de 700.000 hectáreas para crecer en este rubro (Durán, A.; 1991 sobre datos de Cayssials y Alvarez, 1983.). En estas nuevas zonas agrícolas los desafíos van desde lo tecnológico, el desarrollo de infraestructura, la red de servicios, y de la disponibilidad de recursos humanos, lo que exige de esfuerzos coordinados de agentes públicos y privados para poder lograr capitalizar el potencial de esta zona.

Un aspecto a resolver y que no solo se limita a las zonas agrícolas nuevas si no que tiene como foco toda el área agrícola lo constituye el producir sin conspirar contra los recursos: esto es primordial y debe regir todas nuestras acciones. En este sentido existen esfuerzos desde el MGAP, quién en forma conjunta con varias empresas agropecuarias está llevando adelante el plan piloto de Uso y Manejo de suelos. Dicho plan tiene como objetivo hacer cumplir la normativa vigente que persigue generar el desarrollo de sistemas productivos sustentables. Para cumplir este objetivo se promueve el desarrollo de secuencias de cultivos que no conspiran contra el suelo. Existen suelos que por sus características admitirán esquemas de agricultura continua, en algunos se deberá incorporar en esta secuencia cultivos algunos que realicen un alto aporte de materia seca al suelo como es el maíz y el sorgo; este último fundamentalmente utilizado como aporte de alimento para la ganadería y lechería; en otros tipos de suelos, se deberá planificar una secuencia de cultivos seguida de una fase de pasturas y en otros no se podrá realizar agricultura. Es para desatacar que en este proceso el MGAP ha realizado un especial esfuerzo en la concientización y capacitación a los agricultores y a los dueños de los campos para dar cumplimiento a la normativa. Se prevé que para el 2012 toda el área agrícola deberá realizarse en el marco de estos planes de producción.

Si recapitulamos algunos de los elementos que hemos manejado, tenemos: por un lado un auge agrícola, que aún no ha explorado la frontera agrícola que ejerce una presión muy fuerte por el recurso tierra; por otro lado tenemos que dar cumplimiento a la actual normativa que tendrá efectos en que haya más sorgo o maíz y más pastura; estos son los elementos que constituyen el eje del desarrollo de esquemas sustentables. Se suma el hecho de que a partir del ingreso de la agricultura en las zonas “nuevas” se inicia un proceso de desarrollo de un conjunto de empresas de servicios que sirven para llevar adelante la agricultura pero también otros rubros como la ganadería o la lechería.

Si tenemos sorgo, con el cual se alimenta al ganado y pasturas de calidad; entonces se potencia la capacidad de invernada, de engordar animales; si mejora la eficiencia biológica de este proceso se demandará más terneros, si se demandan más terneros el sector criador estará estimulado en tener más vacas de cría y al mismo tiempo mejorar la eficiencia reproductiva (por que los terneros valen mas) y en definitiva se producirán más terneros.

Un elemento a considerar es que si la demanda de tierras aumenta existe una presión por incrementar el valor de las rentas, en este marco un pequeño productor que tiene un área arrendada ve como su principal recurso se encarece. Si aumenta el valor de las rentas los actores leen esta señal y reaccionan aumentando la productividad por unidad de superficie, en cualquiera de los rubros que analicemos, lo que visto a una escala país es un aspecto positivo. Pero este escenario no lo podemos independizar de la realidad de un conjunto de productores que en este marco se les dificulta su permanencia en la actividad. Esto claramente es un nuevo problema que debemos resolver y para esto lo primero es definir el tipo de problemática que nos enfrentamos: es productiva-económica o es social, definir esto será clave porque los instrumentos a utilizar, si es de un tipo o de otro, serán distintos. Para

este tipo de problemáticas, hay acciones a encarar en diversos ámbitos como transferencia y adaptación de tecnológica, fuentes de financiamientos adaptadas a los ciclos productivos, capacitación en gestión, generar ámbitos de articulación que permitan generar una mayor escala productiva, tecnológica o comercial, educación, acceso a internet, generación de formas de trabajo que permitan escalar en conocimiento como es el trabajo en grupo de productores. Es en todas estas líneas y en otras debemos trabajar para que esta buena coyuntura sea aprovechada por el mayor número de actores de nuestra sociedad.

Si recordamos al inicio de estas líneas habíamos puntualizado que en una primera lectura el hecho de estar viviendo este auge agrícola podía ser negativo para el sector ganadero; reconozcamos a esta altura que la linealidad de este razonamiento no es del todo adecuado y que más agricultura, implica otras dinámicas que podrían generar un círculo virtuoso en todo el sector agropecuario. En definitiva las posibilidades existen, deberemos como país reconocer cuáles son nuestras limitantes, en logística, en recursos humanos, en necesidades de financiamiento, en capacidades gerenciales, en acceso a mercados, en valorización de nuestra producción y en otras áreas para empezar a resolverlas y de una vez por toda empezar a analizar al agro con “y”.